

A ras de tierra

Los campos cordobeses

Hace algún tiempo tenía sobre mi mesa, requiriendo de mi atención especial y tales consideraciones que me sugiriera su lectura, un estudio de la vida rural de mi tierra, de los horizontes de su agricultura, del ambiente en que los obreros se mueven, de los sacrificios y de los dolores de los labradores y de las causas profundas que determinan y mantienen allí—lleva lo que lleva—el conflicto agrario, el hambre que engañada se mitiga, pero no desaparece de las campañas andaluzas.

El calor y mis achaques tuvieron en ocio mi pluma. Mas la cronicidad del mal y el interés del asunto no le quitaron por tamaño aplazamiento actualidad. La crisis a que nos referimos es nuevo Vesubio; no porque el cráter deje de arrojar periódicamente lava se han apagado sus entrañas.

La importancia del trabajo se acrecienta por el especial relieve de su autor, el conde de Torres Cabrera, un noble cordobés que ha enterrado una fortuna en los campos y ha librado recias campañas en pro de la agricultura.

Quien viese en su palacio señorial a este ilustre descendiente de los Martel y Fernández de Córdoba; quien haya conocido sus gustos y observado su empaque olímpico que extraña de su alrededor todo lo que no huele a rancia aristocracia; quien serenamente haya examinado sus sueños políticos, descendientes por línea directa de los que conturbaban el alma del inmortal hidalgo; quien haya parado mientes en las nostalgias que el buen procer, por impulso atávico, sentía de las costumbres y regímenes de la Edad Media, no sospecharía siquiera que un tan alto y delicado señor nos diese visión tan exacta, estudio tan detallado y completo, de cuanto con la vida campesina en el término de Córdoba se relaciona.

Y, sin embargo, es el conde de Torres Cabrera el paladín de esta noble causa; él, que fué víctima de su amor al terruño, de sus desvelos desperdigados, de sus sacrificios baldíos, de su afán tenacísimo por fomentar la población rural.

Del estudio que ha dado a la estampa transpira la amargura del desencanto, en que clavaron su zarpa las dificultades que en el orden oficial desbarataron la energía del esfuerzo personal y trocaron en sal y agua los recursos derramados como semilla que los pájaros devoraron. Al amparo de las leyes constituyó su colonia de Alcolea; la arbitrariedad legal dispersó luego a los colonos y mató los entusiasmos del colonizador. Erradas orientaciones y competencias ruinosas dieron al traste con el cultivo de la ramolacha en terrenos que pudieron ser fuentes de riqueza.

El dinero allí invertido, como tirado al mar. La única semilla que dejaba atrás el esfuerzo pulverizado y perdido era la del ejemplo, la más funesta en este caso, porque fray Ejemplo iba predicando Guadalupe abajo a los labradores que mientras las leyes no se reformen y la protección resuelta y reproductiva del Estado a la agricultura, a las industrias rurales, a la mejora de los cultivos no sea más que trampolín o plataforma en que las palabras vacuas se deslicen como corriente de agua sobre un plano de cristal, no deben regar los surcos con su trabajo ni abonar la tierra con su capital, grande o pequeño.

«Hace medio siglo—dice el conde de Torres Cabrera—era Córdoba todavía un pueblo levítico y aristocrático, porque aunque de hecho estaban ya deshechas las entidades corporativas, existía en el fondo del trato social tanto respeto y cariño de unas clases a otras, que el pueblo hacía suyas las arrogancias de sus magnates, y la mitra y la nobleza eran seguro y eficaz amparo de la ciudad en sus aspiraciones y adversidades.

«Córdoba, como energía social, es hoy nula.

«Hoy las grandes labores están en manos de forasteros que ocupan brazaeros de sus respectivos pueblos, y de las mejores fincas se han hecho dueños los solitarios individuos de una colonia de sorianos que llegaron de pastores. Expulsados así casi del todo el obrero cordobés de la ocupación rural, va cambiando en la ciudad su carácter y hasta su físico.

Con aquellas sus altas condiciones de inteligencia y sobriedad proverbiales, que nadie desconoce ni regatea; con todo su elevado sentido moral, tan recto como pocos en el mundo, ¿qué ha de hacer, cará al campo, el obrero cordobés, cuando los campos lo obligan a emigrar, más que los agobios y penuria que la sequía impone, las suplantaciones inopinadas por gente trashumante, la falta de nuevos cultivos, las estrecheces de propietarios y arrendatarios, la misma devastación de los montes públicos y particulares? Así, en los días críticos, refugiados en la ciudad, desfilan por sus calles un millar de hombres que, curtidors en el trabajo y a él apeados, reciben avergonzados un socorro, que rechazarían si el hambre no los acorralase.

De un día para otro se les tapa la boca con volantes para que vayan a las carreteras. El tajo está lejos, y los volantes que el gobernador prodiga exceden de los fondos consignados y disponibles. Muchos, después de echarse al colete la enorme caminata, se quedan en albos. Los ingenieros claman, el Estado promete, las autoridades locales se ven acosadas en un callejón sin salida... Y este es el cuento de nunca acabar; y todos los años lo mismo.

La diosa de la Previsión no está todavía en nuestros altares.

Son por lo menos cien días al año los que precisa acorrer a esos mil y pico de brazaeros. ¡Hay tantas bocas y demandas para cinco reales de jornal!

El Ayuntamiento no dispone, dentro de su presupuesto, para obras municipales más que de 28.458 pesetas. An desatendiendo a los obreros de la ciudad, cons-

truidos por la inopia en huelga forzosa, y dando preferencia a los obreros rurales, siempre resultará que no le alcanzará al Municipio para sufragar esas atenciones, pues un jornal de cinco reales a 1.114 obreros durante cien días, requiere nada menos que 139.250 pesetas.

En esto sí que tienen que pensar seriamente nuestros gobernantes.

Porque los Municipios son pobres y están ceñidos por moldes de hierro que ningún alcalde puede rebasar; y la propiedad privada...

Los propietarios harto están con el agua al cuello para tender la mano pródigamente. Lo que les perjudica, lo que amarrilla y traba y arruina; lo que beneficiaría sus tierras y podría darles horizontes de holgura y prosperidad—como el pantano del Guadalquivir—se estanca.

El mal está arriba.

La vida y labor de los cortijos, sus gastos y su producción y el margen que en ellos tienen los obreros, todo ello lo estudia concienzudamente el conde de Torres Cabrera. Sus observaciones atinadísimas, sus datos arrancados de la realidad palpante, son dignos de ser recordados.

Lo haremos otro día.

Rodolfo Gil.

DESDE MÁLAGA

Asilo de niños. Festival benéfico. Málaga 17. Para el domingo 23 se prepara un festival en el teatro de Cervantes, organizado por la Sociedad protectora de la infancia.

Se trata de recaudar fondos para la fundación de un Asilo de niños de pecho. Para ello, además del festival mencionado, se realizará una Exposición de muñecas, cuya idea se debe al reputado doctor Lanaja.

Para esta Exposición han regalado numerosas muñecas algunos señores de los soberanos de Europa y altas personalidades de España. Hay magníficos ejemplares y la Exposición ha de resultar brillantísima.

Parece que se cuenta ya con terrenos para la fundación.

En el festival del 23 tomará parte la compañía ópera-lírica que actúa en el teatro Vital Aza y otros elementos.—Nauas.

NOTAS DEL DÍA

La última sibilis española fué descubierta ayer en su gabinete de nigromancia de la calle de San José, núm. 7. Y lo absurdo es que tenía una numerosa clientela elegante. Eusebia Pérez, que así se llama la sabidona mujer, ha venido practicando en Madrid, durante tiempo, impune, sus misteriosos rituales, entre la penumbra de la noche, con la asistencia de los señores de la alta sociedad. En su gabinete, de contornos macabros, sufrían diquesas y marquesas el nervioso desmayo de la superstición, y ante las órdenes de la iluminada, sugestionadas sus idólatras, obedecían sumisas, con unción evangélica, menoscabando lo demás del mundo; la vida, la realidad, la prosa de la familia, la comedia humana; minucias sin esas cosas para las elegidas de Eusebia Pérez, elegidas que se hombran con Dios.

Mas un Judas que surgió de entre ese femenino apostolado de la superstición, dió la denuncia, y la sibilis pasó a la Cárcel para sufrir quincenal.

Sólo le queda a la triste el melancólico consuelo de ver por las noches, entre el bordado de las rejas y de los rayos de luna, como pasan volando por delante de la ventana de su calabozo sus adoradas lechuzas y sus queridos amigos los murciélagos.

Triste fin de una poderosa mujer que jugaba con el presente, con el pretérito, con el futuro...

Vuelve a hablarse del «coco» carlista en Cataluña, entre la indiferencia de unos y la risa de los más. Nos parece bien tomarlo a broma, ya que todos estamos en el secreto, convencidos plenamente, que el carlismo perdió hace tiempo toda la virtud que le quedaba. Puede, sí, lanzar al monte una veintena de hombres, a tres pesetas por cabeza, y mantener la «partida» hasta el primer encuentro con la Guardia civil.

Pues si aun eso ocurrirá ahora. Todo el movimiento carlista se reduce a una amenaza a los planes y obras liberales del Gobierno. Es caso curioso este. Cada vez que un Gobierno liberal se ocupa en la cuestión religiosa, comienza a hablarse de agitación carlista.

Naturalmente, que ni el general López Domínguez ni ninguno de sus ministros van a dejar de hacer lo que esté en su ánimo realizar, aunque amague el «coco» de la boina roja. Pero debían ir más allá, debían decir—pues lo sabe este Gobierno, como todos los anteriores—que los carlistas, que fragan, organizan y pagan esas «agitaciones carlistas», por no llamarlas otra cosa, son los conventos españoles continuando siendo lugares de combinaciones maquiavélicas; las Ordenes religiosas en España, ahitas de dinero, pueden permitirse incluso la organización de partidas armadas...

Y hay que concluir con eso a toda costa, aunque el monseñor Rinaldi tome un berenchench. Francia sabidamente privó a las Asociaciones religiosas de bienes necesarios para la obra espiritual y evangélica a que se dicen llamadas, y de ese modo la República ha podido realizar sus reformas de libertad y democracia sin que la costosa motines ni bandos de facciosos en los campos. El nacionalismo que engordaba en los conventos, privado de la pitanza chilla, pero no perece. Antes, siempre amezaba con el palo.

El nacionalismo de España es el carlismo. Francia nos ha dado un saludable ejemplo.

Nuevamente ha sido aplaudido y silbado al mismo tiempo el *Guernikako Arbola*; esos silbidos nos parecen mal, muy mal, porque no tienen otro resultado efectivo que despertar odios y avivar pasiones. Mal también nos parecerían los aplausos si significaran, lo que no creemos, una protesta contra la Patria... Empero, ¡qué afirma que tengan tal significación! No deben interpretarse en tal sentido sino que nos pasemos de suspicaces.

La sibilis, en cambio, sí puede interpretarse claramente, sin duda de ningún género, un españolismo irreflexivo protestaba contra un himno regional. ¿Por qué? En él no hay ninguna ofensa a la Patria; es el himno de una raza fuerte y noble, pujante y conquistadora, integrada en la nacionalidad; a los vascos, como a los catalanes, como a los asturianos, como a todos los diversos regionales de España, se deben grandes respetos; y no a ellos solamente, sino a sus costumbres, usos y afectos.

Días atrás, no ha muchos, nos expresábamos en este mismo sentido al hablar del dialecto valenciano. Nuestra convicción es firme, sincera; no hay derecho a menospreciar a las regiones ni a molestarlas imponiéndoles a viva fuerza el que pudiéramos llamar *castellanoismo hegemónico*, que no significa «más patriotismo» porque Castilla está enclavada en el centro de la Península...

Durante todo el día de hoy no se ha concertado—que sepamos—ningún lance en Madrid. Parece mentira; pero todos los indicios hacen presumir que es cierto.

INFORMACIONES ARTÍSTICAS

Los nuevos papeles fotográficos



Una academia.—Reproducción de una goma de Walter

Los nuevos papeles fotográficos

Otro de los verdaderos progresos del arte fotográfico lo es sin duda alguna el de la simplificación de los tirajes de pruebas en la actualidad.

La consabida hoja a base de plata y el papel aristo charolado, en que antes se hacían los retratos, han quedado relegados al olvido aun por los mismos profesionales, que hostigados por el uso que los aficionados hacían con gran ventaja de los papeles a base de elástico y platino, no han tenido más remedio que entrar también por el aro del progreso.

El advenimiento de los papeles llamados de laboratorio ha contribuido grandemente a la simplificación de las antes lentísimas operaciones fotográficas en su aplicación a las artes gráficas. Tanto, que en el día se puede obtener fácilmente una prueba ampliada de un original cualquiera, dispuesta para su reproducción en fotográfico, a los veinte minutos de haberse obtenido el cliché. Esto permite que en la Prensa Ilustrada podamos contemplar con frecuencia las fotografías de sucesos ocurridos horas antes.

Una relación de la numerosa colección de papeles fotográficos que se expenden en el comercio sería tarea difícil; todos son buenos y excelentes por aquello de que *cada maestrillo usa su librillo*; pero lo que no todos saben es que la aparición de los papeles llamados a la goma ha venido a causar una verdadera revolución en el arte de la fotografía.

Alguna que otra prueba llevada a mis manos hace tiempo excitó mi curiosidad a un extremo que me decidí a hacer información de la nueva manifestación de arte fotográfico, en la que yo veía algo más que lo que un cliché pudiera dar de sí.

Persistente en mis propósitos, tuve la suerte de dar con un inteligentísimo aficionado establecido en la actualidad como profesional.

Es un distinguido artista que oculta su nombre con el pseudónimo de Walter y a él



Una matrona.—Reproducción de una goma de Walter

debo estas interesantes notas de divulgación del nuevo procedimiento de reproducción artística.

Fotografías a la goma

El nuevo papel a la goma viene a resolver, en primer lugar, varios problemas; entre ellos, el más importante es el de la economía. El procedimiento fotográfico a la goma es el más barato de los empleados hasta ahora. Sus elementos se reducen simplemente al empleo del biromato de potasa rojo y a la goma arábica.

Ambos productos los encontraréis en la droguería, y con 100 gramos de ellos tendréis para hacer un gran tiraje de pruebas. Las operaciones de viraje y fijado, de revelado y fijado de las tiradas de positivas en los papeles corrientes, desaparecen en la manipulación de las gomas, donde el operador resuelve con el agua todas las manipulaciones.

Los productos antes citados son necesarios únicamente para la preparación del papel, cuya operación es rapidísima, como veremos más adelante.

Otro de los problemas no menos importante que viene a resolver el papel a la goma es el de la unión del dibujo artístico con la fotografía.

La minuciosidad, el contorno duro y las abstracciones de los clichés, desaparecen en las gomas que resultan modeladas y entonadas como cualquier buen estudio hecho al carbón o al lápiz conté por maravilloso artista.

He aquí la fórmula de la preparación de los papeles a la goma:

Solución A.	
Bioromato de potasa.....	100 gramos.
Agua.....	500
(A saturación.)	
Solución B.	
Goma arábica.....	100 gramos.
Agua.....	200
(Al baño María.)	

Preparación del papel

El papel que se debe emplear para las pruebas a la goma ha de ser mate, de cuerpo y grano fino; un buen Canson blanco es preferible a cualquier otra cartulina.

Para prepararlo se coloca boca arriba sobre un tablero y se sujeta con chinchas por sus extremos.

Procedese a su sensibilización tomando con el decigramo cantidades iguales de las soluciones A y B que se mezclan, y a la que se añade la materia colorante que el operador desee dar a su prueba.

Generalmente se emplean colores blandos a la gouache o a la acuarela, polvos de imprenta o negro de humo disueltos en alcohol. Mézclase bien a pincel en una cubeta pequeña la tinta así compuesta, procurando no tenga granos ni sedimentos, y entonces se eoge una brocha plana de las llamadas de paleta con la que se extiende el preparado sobre el papel cuidando de no enturbiarlo con exceso de preparación ni tampoco que resulte muy estraido.

Inmediatamente con otra brocha seca y suave se iguala la tinta hasta conseguir el mordiente, operación rápida que puede hacerse impunemente a la luz natural difusa o a la artificial.

Se levanta el papel, y con unos alfileres de madera se coloca en una cuerda en un cuarto oscuro o en el laboratorio a luz roja, a fin de que el secado se realice en la oscuridad, que es donde se sensibiliza el papel.

Una vez seco se guarda con las precauciones de cualquier papel sensible.

En la preparación del papel ha de procurarse que la extensión superficial de la tinta salga de primera intención: el arreglo de frailes y levantado de pelos que pudiera dejar la brocha estropea la emulsión.

Se verifican como las de cualquier otro papel. En prensas corrientes y a la luz natural; al sol vienen con más rapidez y más detalles. En el registro aparece la imagen y por ella puede uno darse cuenta de la impresión.

Una vez impresionada se mete la prueba en una cubeta con agua, colocando la imagen abajo se tiene un rato y después se la coloca húmeda boca arriba sobre un cristal. En la fuente se deja un hilito de agua y con aquel hilito comienza el desarrollo de la positiva, se guía y se retiene el chorrito donde hay que sacar claros, se pasa ligero por las medias tintas, se ablandan los negros y con la ayuda de un pincel comienza el trabajo de fondo, dándole tonos y dando a la fotografía los toques que estime necesarios y pertinentes al mejor efecto de la prueba.

Y ya está; al secarlo, a luz leve, en un cuarto oscuro, el desarrollo un poco lento en el agua fría, puede sumergirse de primera intención en agua caliente; el desarrollo es más rápido, pero no hay que tenerla mucho tiempo.

Las pruebas a la goma son susceptibles de ser retocadas, aun después de secas, exponiéndolas a la luz unos diez minutos y volviendo a sumergirlas en agua.

Y ahora, aficionados y entusiastas, a operar, no sin haber echado a perder algunos trozos de papel y muchos gramos de goma, por aquello de que las dosis químicas y los cálculos de exposición de tiempo se estropean contra los buenos deseos, a los que hay que conceder un poco de ojo de buen cubero, que sólo la práctica y una ojeada por el escaparate de la casa Walter os enseñarán mejor que todos los consejos que pudiéramos añadir a estos desaliñados renglones.

J. B. G.

DE GRANADA

Los billetes falsos. Circular del fiscal. La procesión de la Patrona.

Granada 17. El fiscal de la Audiencia ha dirigido una circular a los fiscales municipales ordenando les comuniquen con toda urgencia los delitos de falsificación de billetes del Banco de España en que conozcan, para adoptar resoluciones procedentes.

El alarmante desarrollo que ha adquirido la expedición de billetes falsos—dice—impone que se extrene el celo de las autoridades para perseguir y castigar dichos delitos.

Dicha circular se ha comentado mucho y ha satisfecho a la opinión, que continuaba alarmadísima, protestando de que ante circunstancias tan graves no se adoptase resolución adecuada a la gravedad del conflicto.

Anoche fué sacada de su iglesia, de la Carrera, en solemne procesión, la Virgen de las Angustias.

Con este acto religioso han terminado las grandes fiestas celebradas en honor de la Patrona de Granada, a la que este pueblo rinde especial y entusiasta culto y veneración.—Montaño.

EN EL CERRO DEL PIMIENTO

OTRO ENFERMERO MUERTO

Las pésimas condiciones que reúne el Hospital del Cerro del Pimiento, y de las que he dado noticia en esta columna, han producido por motivo de haber fallecido varias hermanas de la Caridad, han vuelto a causar una nueva víctima.

Se trata de un enfermero llamado Manuel de Soto, fallecido el sábado y enterrado ayer tarde en el cementerio del Este.

Con motivo de este fallecimiento, el personal del Hospital censura duramente a la Dirección de Granada, a la que este pueblo rinde especial y entusiasta culto y veneración.—Montaño.

Realmente, tratándose de un empleado que muere de modo tan triste, el cumplimiento de tan penosa labor, parece que estaba indicado un ruego de caridad por parte de dicha Corporación.

Una peseta diaria ganaba el enfermero fallecido el sábado, y sin 14 duros que tenía ahorrados, a costa del sacrificio que es fácil suponer, hubiera sido llevado al cementerio en el furgón sin acompañamiento alguno.

Dichos 14 duros sirvieron para hacerle el entierro, en el que acompañaron al cadáver una hermana de la Caridad y una enfermera. El gobernador civil, al tener noticia del fallecimiento, envió al Cerro del Pimiento al inspector provincial de Sanidad.

No llegó éste al entierro; pero hizo de paso una visita al Hospital, comprobando las condiciones de insalubridad en que aquél se encuentra, pues siguen los pozos negros infectos, rebosantes, y sigue la enorme plaga de mosquitos contribuyendo a la propagación de la epidemia, lo mismo, poco más o menos, que cuando lo denunciemos hace algunos meses.

PASAJERAS...

El soco de matar

La mujer triunfa, triunfa el hombre. Ya no le bastan aquellas otras hazas que son consecuencia de su hermosura. Abundaría de que se llame al cuyo sexo débil, sin que se conceda estima a la opinión que tocan a fortalezas y debilidades tiene de nosotros, se dedica ahora a conseguir victorias más resonantes que las de costumbre.

En Rusia, debajo de cada corsé, agustamente femenino, late un corazón nihilista. En Cuba surgen de nuevo las hembras que, trastocando sus funciones, hallan intenso goce en destruir. Pudiera hallarse disculpa a la masculinización de las mujeres en el fenómeno que, en sentido contrario, se observa en los hombres. Además, si todavía reconocemos que las ideas no embarrasan demasiadamente las impulsiones femeniles, cosa razonable, porque lo que menos les pedimos a las dispensadas de la diosa son ideas, ya los concedemos aptitudes iguales a las del hombre en todo lo que no sea obra del más dulce de los instintos.

Ganivet nos habla de señoras que en los helados países del Norte, enjabonan, lavan y enjugan impudicamente a bañistas del sexo contrario. A mí me parece esto más difícil que desbarbar a un enemigo de un machetazo; como también se me antoja más molesta la actitud de un hombre ante cualquier linda funcionaria de este jaez, que ante una amazona que quizás venga en los campos de batalla conculcas desoladoras. Ha sido este del matar un goce reservado casi exclusivamente a los varones. Es justo que las hembras quieramos colaborar en él, ya que durante tantos siglos se encargaron exclusivamente de abastecer los mataderos humanos.

Para el bueno de Quincey el asesinato era una de las bellas artes, y yo me explico que para ciertos seres que acaso se crean superiores exista un goce exquisito en apurar los infinitos matices que la prodigiosa mente humana ofrece en el noble ejercicio de abanar los campos de guerra con carne humana. Allí, al cabo de algún tiempo, acorralan sabrosos frutos y lindas flores, y algún honorable burgués se comorá tranquilamente los frutos, y una apacible juventud se adornará con las flores. De lo cual pudiera deducirse que todas las ideas son respetables, porque todo es provechoso en este mundo.

AGUSTO VIVERO.

DEL FERROL

Llegada de buques. El mando de la flota. A Cádiz.

Ferrol 17 (9 m).—Procedentes de Santander han fundado en este puerto los cruceros *Rio de la Plata* y *Extremadura*, incorporándose ambos buques al *Pelayo* y al *Osado*.

Ha tomado el mando de la flota el segundo jefe, general Morgado.

Desde El Ferrol y después de la botadura de *Reina Regente*, se dirigirán a Cádiz.—Noisido.

DICE DAVILA

El ministro de la Gobernación ha hecho las siguientes declaraciones sobre los asuntos de actualidad:

«Eso de la crisis es un mero pasatiempo de los corresponsales, muy propio del verano, y yo espero que como ha comenzado el frío cesen ese y otros pasatiempos de la estación que agozna.

«Este Gobierno tiene la confianza de la Corona, no como creyeron tenerla otros que lo precedieron, sino de un modo pleno y absoluto, y además lo tendrá también de las Cortes, aserto que se demostrará brevemente.

«Por otra parte, ningún ministro quiere marcharse, ni otro ellos hay disentimiento de ninguna clase, y por lo tanto, no puede surgir al presente ningún problema que determine la crisis ministerial.

«En el último Consejo no se habló nada de política, y por tanto, es ilusorio cuanto se diga por ahora de crisis.

«Respecto a los rumores que vienen de Barcelona relativos a agitación carlista, no tengo noticias de que hayan desaparecido de Barcelona ninguno de los caracterizados carlistas allí residentes. Es cierto que hay en aquella ciudad alguna agitación; pero ello es debido a que se ha repartido dinero y es necesario justificar su inversión, y además hay allí muchos interesados en la baja de los fondos públicos, por lo que es de creer que los rumores alarmistas obedecen también a fines burlescos.

«De todas suertes, puede afirmarse que hoy no hay partida ninguna carlista, sin que esto quiera decir que pueda haberla mañana, aun al presente no haya fundamento serio para creer que así suceda.

«Si regresa el microcosmos el jefe del Gobierno se celebrará en ese mismo día o al siguiente Consejo de ministros, en el que se tratará de todo lo relativo a presupuestos.

«También se tratará en esta reunión de lo que haya de hacerse con motivo de la pastoral del obispo de Tuy, pues aunque se ha dicho que el nuncio de Su Santidad, de acuerdo con el ministro de Gracia y Justicia, ha sometido la cuestión a la resolución del Papa, es lo cierto que será sometida al Gobierno y éste adoptará una actitud bien definida.

«Tan luego como esté S. M. en La Granja se celebrarán en aquel Real Sitio varios Consejos de ministros para dar cuenta al rey de la labor que el Gobierno ha de presentar a Cortes.

«Quien dude de la inmensa superioridad del café *Tupinamba* sobre los otros, debe probarlo en las degustaciones que posee la casa en *Montera 21* duplicado, *Carretas, 14*, *Toledo, 72*, y *plaza del Carmen, 62*, donde se expone, por vía de propaganda, el precio de coste.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

EL TRIUNFO DEL 'CINE'

Mal comienza el año teatral. Sin novedades en los carteles, sin entusiasmo en los artistas y sin «ciné» satisfactorio en las empresas; apenas si ha empezado la temporada, y ya hay quien cree en cambios y traslados, ruinas próximas y compañías novísimas. Juzgar por lo que se ve y por lo que se oye, nadie cree en la virtud atractiva del género chico, y eso que este año hasta Parísh se ha pasado al moro, abandonando al fin el trocizo camino de la zarzuela grande, como si no hubiese sido mejor andarse en la zarzuela nueva y dejar a los demás colosos el trabajo de perder el dinero, esperando, como quien espera el maná en estos tiempos de pan frito de peso, una fórmula nueva que pueda ser salvadora.

Verdad es que Parísh tiene en su abono sus propósitos; si es cierto, y hay que creerlo, que cuenta con la exclusiva para extraer las últimas novedades extranjeras del género cómico-lírico, claro está que su género chico será cuanto al vago, pero no cuanto al contenido. Nos dará una especie de dosimetría teatral, arte en glóbulos pequeños, pero bien sagrados de principios activos en proporción conveniente, y de ese al género chico usual con fórmulas manidas y resortes que nos moho, hay una distancia inmensísima la misma que va de una medicación racional a la pocima recetada por un curandero.

Con eso y todo, bien se ve que la empresa del Circo no las tiene todas consigo, y como tantas otras, porque para algo vivimos en el país del aborregamiento permanente, se ha preocupado, tanto como de tener un buen actor, de tener un buen cinematógrafo; por lo visto confía mucho en Mesero; pero ¿quiere tener a mano todos los triunfos posibles.

Ahora queda una incógnita por despejar: saber si el cinematógrafo vale o no para el caso; saber si el público que llena o poco menos las dos docenas de barracas que en Madrid existen, ha sabido resistir la tentación del Circo, y cinematógrafo por cinematógrafo, preferirá el que se exhibe en local más elegante y mejor resguardado de las inclemencias climatológicas.

Para saber eso antes y con antes, como era lógico al plantear una empresa industrial, los empresarios debieron haber averiguado al por qué de la boga del cinematógrafo, y con ese dato hubiesen tenido resuelta la cuestión, que viene a ser una ecuación transcendente. ¿Por qué el público llena las barracas y deja vacíos los teatros? Los empresarios lo ignoran y, sin embargo, no es cosa difícil de averiguar; con conocer ligeramente la psicología del público y la situación económica de la mayoría de los espectadores, queda resuelto el problema: el cinematógrafo vence porque ha sabido sacar dos cosas: la variedad y la baratura; porque en él encuentra el público distracción durante una hora, corta o larga, que para el caso viene a ser lo mismo, sin que el buen rato le resulte demasiado costoso y sin que le alteren como el manoseado *lasciade* los tres guarismos que, puestos al lado de una pieza indebidamente censurada, hacen huir de los teatros madrileños al más valiente aficionado a los encantos de Talía.

De esas dos ventajas sólo una, la variedad, la tendrá por

LA DENUNCIA DE UN PENADO

Robo y asesinato

Recordarán nuestros lectores que no hace muchos días dimos cuenta de las gestiones llevadas a cabo por el entonces inspector del distrito de la Inclusa Sr. Ortúño, acerca del descubrimiento de un crimen misterioso. Decíamos más: dijimos que el Sr. Ortúño se había presentado en el Gobierno civil para dar cuenta de sus gestiones, satisfactorias por cierto, y que precisamente mientras se presentaba a dar cuenta de los trabajos realizados recibía en su casa la cesantía de inspector de primera clase.

Hemos de hacer constar que así como el Sr. Ortúño dio cuenta de la resolución del expediente que se formaba en el Gobierno, tal vez temiendo el fallo definitivo, el Sr. Ortúño permaneció en su puesto prestando pocas horas de servicio y haciendo averiguaciones de verdadera importancia, y que en la cesantía no se dice en absoluto que sea como consecuencia del referido expediente, ordenándose tan sólo cese en su cargo por *conveniencias del servicio*.

Con lo cual resulta que el Sr. Ortúño puede ser rehabilitado en cualquier momento, sin que nada pueda dirigirse en su contra. Al contrario, durante los largos años que ha prestado servicio en el Cuerpo de Vigilancia, sólo ha merecido plácemes de las superiores y algunas recompensas por su comportamiento.

La pista del crimen
Desearíamos averiguar cuanto hubiese de cierto en la denuncia a que nos referimos y confirmar en lo posible lo que decíamos acerca del crimen misterioso, nos dirigimos al señor Ortúño.

Ya no pertenecía al Cuerpo de Vigilancia; además podía estar molesto, cosa muy natural por su cesantía, y esperábamos que nos comunicase algunos datos curiosos acerca del crimen y de los hechos que había podido comprobar.

Nos costó un poco trabajo averiguar su domicilio, y una vez conseguido esto nos dirigimos allí para abordarle.

La primera vez no estaba y nos dijeron que se le podía ver por la mañana. La segunda tentativa fracasó también, ya la tercera, cuando teníamos la convicción de que se encontraba en su domicilio, no quiso recibirnos.

Por fin, después de un poco de trabajo, persiguiéndolo por todas partes, conseguimos dar con él en una calle del distrito de la Latina.

Al abordarle se manifestó muy cortés con nosotros, y como la vía pública no es el sitio más a propósito para hablar de ciertos asuntos, entramos en un café próximo.

Manifestamos al Sr. Ortúño nuestro propósito de que nos diese algunos detalles acerca del robo y asesinato misterioso por él descubierto, y vimos defraudadas nuestras esperanzas.

El Sr. Ortúño nos dijo que estaba a nuestras órdenes para cuanto desásemos de él, pero no podía comunicarnos nada acerca de sus gestiones.

Con una caballerosidad que le honra, y muy digna de imitar, no sólo entre la policía sino entre otras clases de personas, se negó rotundamente a ponernos en antecedentes acerca de lo relacionado con el asesinato.

Porque habíamos fracasado nosotros, pero fuerza es reconocer, aunque nos reventase la información, que el Sr. Ortúño no quería en modo alguno que se dijese que la Prensa sabía de boca suya todo lo actuado y que así tomaba venganza de su cesantía.

Nuestras gestiones

Esto, aun reconociendo las razones que asistían al Sr. Ortúño, no era satisfactorio para la información, y hubimos de constituirnos en contra de la policía para saber lo que la policía había hecho en este asunto.

Después de un poco de gestiones y un poco de trabajo logramos saber que hace un mes y medio se había recibido una carta en la Delegación de la Inclusa, firmada por un penado del presidio de Cartagena, cuyo nombre no decimos por razones que expondremos con posterioridad.

En esta carta se denunciaba un robo y un asesinato cometidos en Madrid en épocas distintas. La carta decía que el asesinato se había llevado a cabo en las inmediaciones de las calderas del Gas, y se daban los nombres de los autores y de las personas complicadas en el hecho.

En vista de esto, la policía del repetido distrito hizo las gestiones necesarias, visitó varias escribanías de distintos Juzgados para comprobar si en efecto en la fecha a que se refería el denunciante, Octubre 6 de Noviembre del año 1900, se habían cometido tales delitos.

Estas gestiones resultaron infructuosas. Examinando los libros de todo el año, no apareció delito alguno de tal índole cometido, no sólo en las inmediaciones de la Fábrica del Gas, sino en todo el distrito.

Se supuso, en vista de esto, que la denuncia del penado era falsa y que indudablemente la había, bien por una venganza, bien para que se le llamase a declarar a Madrid; procedimiento que emplean muchos presidiarios para dar un pasito y de paso ver si pueden escapar.

Cambio de decoración

Después de todo esto, hechas nuestras gestiones, y contando con la negativa del señor Ortúño para facilitarnos los hechos que él había descubierto, seguimos nuestros trabajos, logrando saber que el viernes el gobernador civil ordenó a la sección de Vigilancia pusiese un oficio a la Audiencia de Madrid comunicando al digno presidente los hechos averiguados por el Sr. Ortúño respecto al crimen misterioso que nos ocupa.

Entonces proseguimos nuestros trabajos con mayor interés, y supimos que, si la policía no había encontrado oficialmente nada que confirmase la denuncia, era debido a un cambio de fecha.

El asesinato y el robo se habían cometido en el año de 1899 y no el 1900, como decía la denuncia.

En todo lo demás coincidían los nombres, el día y el mes.

Cómo se hizo el robo
El robo lo llevaron a cabo dos individuos en una casa de la calle del Marqués de Santa Ana, antes del Rubio.

Los delincuentes, aprovechando la ausencia de los inquilinos, abrieron con una llave, que tal vez le proporcionó algún santero, y se llevaron 3.000 pesetas.

Suponemos que se trataban las gestiones del caso para descubrir a los autores del robo, pero no pudieron descubrirse.

Pasó tiempo, se interrogó a los porteros y a diferentes personas que se suponía podían dar algún detalle que pusiese en la pista a la policía, pero todo fue inútil.

Los ladrones no parecían; quizás disfrutaban tranquilamente del producto de lo robado maquinando otro trabajo que diese mayores rendimientos y en la seguridad de que no serían descubiertos.

Podría achacarse esto a torpeza de la policía de aquella época, pero desde luego hay que reconocer que los cacos tomaron muy bien sus precauciones.

Respecto a esto del robo, ignoramos los resultados de ahora de las investigaciones hechas; pero como este delito no es de tanta gravedad, pasemos al asesinato.

En el paseo de los Olivos

Una tarde (las cinco próximamente), dos individuos marchaban por el paseo de los Olivos.

Nadie que les hubiese observado podía sospechar sus intenciones criminales. Estos dos sujetos eran los mismos autores del robo de la calle del Marqués de Santa Ana.

Siguieron todo el paseo, y al llegar al final del mismo divisaron por el otro extremo a otra persona.

Retrocédieron entonces sin apresurarse, y continuaron hablando y fumando, como si no tuviesen nada que ver en absoluto con la persona que marchaba a su encuentro.

Al llegar éste a cuatro pasos de la pareja ya mencionada, se abalanzaron sobre él, dándole tremenda puñalada en el corazón, de la que murió instantáneamente.

Huyeron los agresores a todo correr, siendo vistos por algunas personas.

El Juzgado de guardia

Previamente el Juzgado que actuaba de guardia en aquel día era el mismo en cuyo distrito se había cometido el asesinato y que entonces pertenecía a la Latina.

El Juzgado instruyó las primeras diligencias, ordenó el levantamiento de los cuerpos, la práctica de la autopsia y comisionó a la policía para que realizase las averiguaciones del caso.

Se dijo que algunas personas, aunque de lejos, habían presenciado el hecho; pero no se pudo dar con ellas.

Se supo también que una de las personas que habían llevado la víctima a su casa, y que éste medio para llevar la navaja abierta sin que nadie lo notase.

Del resultado de la autopsia se confirmó que la puñalada tenía en el pecho y que la herida le había partido el corazón, causando una muerte instantánea.

Se dijo si el crimen éste obedecía a una venganza o había sido pagado; pero la actividad del juez no logró desentrañar el misterio.

Las precauciones de los criminales estaban tomadas en tal forma, que no fué posible averiguar lo más mínimo acerca del asunto.

Todos estos datos, comprobados por nosotros, ahora, coinciden en un todo con las actuaciones judiciales de aquella época; por eso nos hemos referido a ellas con tanta frecuencia y otras refiriéndonos a las diligencias practicadas.

Otros detalles
Como consecuencia de lo que llevamos dicho y haciendo constar otra vez que las averiguaciones de ahora coinciden con las llevadas a cabo a raíz del suceso, debemos añadir que el muerto se apellidaba Balinas Lema y que éste dejó una hija de cortos años que fué adoptada por un matrimonio, no sabemos si legal o ilegal, y que esta niña, en virtud de los malos tratos que recibía, tal vez por hablar demasiado del asesinato de su padre, fué recluida en el Asilo de Santa Cristina.

Tendrían alguna participación en el hecho los padres adoptivos?

Sabemos, por nuestras gestiones, que en el hecho, como autores o como cómplices, figuran dos empleados en la Fábrica del Gas, en aquella fecha, ignorando si continúan prestando allí sus servicios.

Sabemos también que resulta complicado en este asunto un industrial de un vecino pueblo, que bien pudiera ser Carabanchel, y, por último, tenemos la seguridad de que se continúan los trabajos para esclarecer el caso, de tanta importancia y que creemos tendrán éxito.

Para concluir
De propósito hemos llamado los nombres de los que según vehementes indicios aparecen complicados como autores, cómplices y encubridores, porque no queremos en modo alguno entorpecer la acción de la justicia y poner sobre aviso a los delincuentes; de lo contrario citaríamos nombres propios y apellidos, porque estamos perfectamente enterados del asunto.

Para terminar, no hemos de cerrar esta información sin dar las más expresivas gracias al Sr. Ortúño por habernos negado en absoluto los detalles que necesitábamos de su gestión, aunque comprendemos que son muy razonables los motivos que le han impulsado a ello.

LOS TRATADOS COMERCIALES
Las Cámaras federales. Contra el anarquismo

— Paris 17. En Berna se reunirán las Cámaras federales para discutir los nuevos Tratados de comercio entre España y Francia. Además votarán las leyes federales contra el anarquismo. — Mar.

LOS RIEGOS DEL GUADALQUIVIR
Hace varios días tratábamos en estas columnas varios extremos concernientes a la producción y publicación de la Memoria que redactaron los ingenieros ingleses nombrados por el Sr. Gasset para estudiar los riegos del Guadalquivir, y que aún es desconocida de todos.

El ex ministro de Fomento, cuyas eficaces iniciativas en cuanto se refiere al problema hidráulico son dignas del mayor elogio, trata de este asunto en términos que merecen ser puestos sobre aviso a los delincuentes, que no se refiriese a la enfermería, en la emoción de todo el público, que lamenta un percance tan sin sustancia.

Alguno coge los trastos y da un pinchazo, yéndose al entrar, junto a la puerta de caballos.

Después de otra faena desconfiada, entra en los medios a asegurar y da media en lo alto, yéndose un poco.

Con esto basta y se oyen palmas.

TERCERO
Cuervo. Negro, listón, meano, más pequeño que los anteriores y más corto.

Tomás Alarcón, después de un refilón de Masanga, quiere torear de capa y no le deja el toro.

Masanga pone una vara y cae, haciendo bien el quite Mazzantinito.

Aguietas también cae al clavar un puyazo bajo, y repite la caída en otra vara, que tampoco se levanta al alto.

Vuelta Masanga, y pica no más que regularmente.

En la última vara cae en peligro Aguietas y el Algabeño se agarra a la cola, derribando al toro y escuchando una ovación, pues el momento era decisivo y cuando el toro iba a meter la cabeza por segunda vez.

Muy bien.

Con cinco puyazos y cuatro caídas, mandan pasar a otra cosa.

Zurini clava medio por medianillo, Pasanura uno bueno, y repiten ambos, mejor Pinuras.

El torillo se cuela y busca que es una bendición.

Mazzantinito da un pase con la derecha, otros dos alitos, uno de pecho, otro alto y dos o tres pases más, todo parado, sereno y fresco.

De primera intención entró muy bien con un pinchazo, y tras de otros tres pases entra corto, derecho y bien, con una estoqueada hasta las cintas en lo alto, que hace doblar al Cuervo. (Ovación muy merecida.)

CUARTO
Coletoro. Negro, bragao, largo de cuerpo, gordo, con astas afiladas y tipo de bravo.

Abusan del capoteo los peones durante un buen rato, y con bastante lío se empieza el meter de varas.

Muchísimo lidiado, resultó bravo para admitir cinco puyazos por dos caídas y un caído.

En quites no vimos nada de particular.

Perdigón entra pronto por el lado derecho, y clava un par un poco caído.

Posturas llega muy bien por el izquierdo y

LAS CORRIDAS DE AYER

MADRID

LA DUODÉCIMA DE ABONO
Seis toros del marqués del Saltillo, estoqueados por Algabeño, Bombita y Mazzantinito.

Llegó al desdado, dichoso momento de que comenzasen las tauras funciones, con ese aparato, con ese argumento, que da el que torea grandes campeones.

Se lidián seis toros de esta muy fina; querían los espadas ganar el empuje; antes del comienzo hay aguietas que opina que va a demostrarnos Pepe el Algabeño que no ganó en balde la fama que tiene; que Ricardo Torres, buscando palmadas de los madrileños está tarde viene, y Mazzantinito buenas estoqueadas.

La corrida no salga un cancio, que va a dar a los suyos, pero está dispuesto a que reconozcan todos los señores que viene valiente a ganar el puesto a que aspiran todos los estoqueadores.

Yo no profetizo; pero mucho espero, igual de la gente, que vendrá dispuesta a hacer muchas cosas, que del ganadero, que lo mejorito mandará a la fiesta.

Que la corrida no salga un cancio, porque en ese caso saldría la gente para con las manos toar en el cielo, y hoy una camama sería imprudente.

Buena la entrada a la sombra y muy floja al sol está, cuando al ser las cuatro en punto, se hace la señal para el despejo.

Verificado éste y el paseo, se da suelta al **PRIMERO**

Marisicón, negro, con buenas armas, largo de cuerpo y más grande que lo que generalmente son los toros de esta ganadería.

Aguietas torea de capa, dando cinco verónicas, dos o tres pases, y concluye con un recorte, escuchando alfa.

Canzanza clava el primer puyazo, cayendo y enfangándose el toro dando cornadas al caballo.

Algabeño muy tarde al quite.

Otra vez pica Canzanza y cae, haciendo Ricardo un buen quite, con adornos de buen torero.

La tercera vara es del Chato, con ayuda de Mazzantinito, y resulta el toro bravo para torear cuatro puyazos por dos caídas y dos caballos muertos.

Bazán sale a banderillar y entra señalando un par, que se cae.

Repite con uno al cuarto aceptable, y el toro se cae la cara por el suelo.

Garroche gana la cara al toro con facultades y curiosa un buen par por el lado izquierdo.

Repite Bazán con una salida y un par regular, aprovechando Garroche con medio, desarmándole el toro.

Algabeño, de celeste y oro, empieza la faena con uno de pecho, preparado, al que sigue otros cuatro alitos, de pecho y naturales, con muchos deseos de quedar bien, muy valiente y muy cerca.

Sigue con un poco recelo; pero se rehace en seguida, y cuando consigue igualar, entra con los pies juntos, derecho y extrasuperiormente, para dar uno de esos volapiés que hicieron célebre al torero de la Algabe. (Ovación justa.)

SEGUNDO
Correllinas. También negro meano, con buenas armas, y aunque buen mozo, más escuro de carnes que el anterior.

Bombita da tres verónicas, cargando la suerte en la segunda como un profesor.

Qué lástima que se quedara el toro!

El Arriero clava el primer puyazo y cae, sacando Bombita el toro hasta los medios con cien toreadas de arte.

En la segunda vara el Arriero entró al quite Mazzantinito, pero no hubo motivo de movimiento por salir suelto el toro.

Se queda Correllinas mucho, por ser manso, y no poco a causa del puyazo bajo que le puso el Arriero, y acepta otra vara derribando al Algabeño.

Sale el picador algo más de lo debido, y no consigue que el de Saltillo vuelva a entrar.

Le cambia de terreno, y frente al 3 entra, librándose por ello del fuego.

Muy flojo resultó para tomar cuatro varas, dar dos porrazos y desparar dos camaleones.

Antolín cuarteja un par nada más que regular.

Por el izquierdo el Barquero logra poner uno entero y oye de palmas la Antolín.

En falso sale Antolín tres veces, y clava al fin un par entrando valiente.

Bomba sale sonriente; veremos si hace lío.

COCIDA DE BOMBITA
Da el primer pase con la derecha, por cuyo lado achuca el toro; el segundo, de pecho, con la misma mano; y al dar el tercero, también con la derecha, sale enganchado por el sobaco derecho y herido.

Sigue con dos o tres pases más y entra con un pinchazo; pero se ve que no puede, y echando sangre por debajo de la manga, tira, que se refiriese a la enfermería, en la emoción de todo el público, que lamenta un percance tan sin sustancia.

Algabeño coge los trastos y da un pinchazo, yéndose al entrar, junto a la puerta de caballos.

Después de otra faena desconfiada, entra en los medios a asegurar y da media en lo alto, yéndose un poco.

Con esto basta y se oyen palmas.

TERCERO
Cuervo. Negro, listón, meano, más pequeño que los anteriores y más corto.

Tomás Alarcón, después de un refilón de Masanga, quiere torear de capa y no le deja el toro.

Masanga pone una vara y cae, haciendo bien el quite Mazzantinito.

Aguietas también cae al clavar un puyazo bajo, y repite la caída en otra vara, que tampoco se levanta al alto.

Vuelta Masanga, y pica no más que regularmente.

deja un superior par, cerrando el toro Perdigón con otro par bueno.

Algabeño encuenra al toro escuchando bien y lo torea cerca, si, pero con movimiento de pies y sin lucimiento.

Al cuadrar el toro entra con coraje y picha en hueso, muy trasero, por hacer el toro mucho por él.

Vuelve a entrar y deja el estoque hasta la mano, algo pasado por igual causa.

A poco rato se achuca el toro y se dividen las opiniones; pero hay más palmas que otra cosa.

QUINTO
Aguadice. Negro, cortito de cuerpo y cortito.

Después de unos capotazos de la gente de a pie, empezó por tomar una vara, derribando al Algabeño.

El Arriero clava la segunda buena, y al poner la tercera, que no era en el morrillo precisamente, cae otra vez Algabeño.

Un poco de alfilerazo fué el cuarto, que perteneció al Arriero, recargando el toro y apretando el picador.

El torillo acabó por quedarse, y tomó en junto cinco varas, por dos caídas sin víctimas.

Enrique Alvaréz entra cuarteando por el lado derecho y clava un par algo trasero.

Barquero, por el izquierdo, clava un par en extremo abierto, y Morenito repite con otro muy bueno, cerrando el Barquero con el par de la tarde.

Muy bien.

Algabeño, sustituyendo a Bombita, sale a matar por cuarta vez y encuentra al toro más suelto que la mañana.

Da un pase ayudado y otro natural, otro ayudado, uno alto, y el toro ceba algo la cara por el suelo, a pesar de lo cual arrastra la espada la muleta en dos pases.

Cuadra el de Saltillo, y José entra a volapié, dando en lo alto de las aguietas otro volapié como el primero.

Buena tarde, señor Algabeño. Así muchas, y volvemos a los tiempos pasados.

SEXTO
EL GRAN ESCANDALO
Cochinito. Entrepelao, cuernos de vaca suiza, lo que hace que la flera nos resulte inofensiva.

Comenzan a protestar y se promueve una gritería, estando un rato impertinente sin decidirse el uso, pero ordenan a los diestros que vayan a la vaquita; se recorda la broncea y millares de simonadillas.

En la primera vara sale y libra, y manda suspender la lidia. Conferencias, cabildos, dudas abajo y arriba y estas dudas, con razón; porque es un toro de lidia como muchos que lidiaron las empuñadas taurinas.

Los toreros que sean bravos, con lengua varanpe y libra, y lo demás son excesos; pero abusos de otros días han puesto al público así y ya pide hasta injusticias.

El toro solo en el ruedo se pasa su media horita. Arriba, en la presidencia, los señores se excitan, y se tarda en resolver un siglo. Al fin el uso agita el pañuelo verde, y a la flera se retira.

¡Ah! dice el público todo. ¡Acabará, alma mía!

SEXTO (bis)
También es de Saltillo el sustituto, negro entrepelao, bragao, pequeño y un poco descañado de pitones.

También protesta el público porque el bicho tiene trazas de manso.

De la primera vara sale ayudado y lo mismo de la segunda, empujando algo más en la tercera, pero huyendo también a la salida.

La lidia se lleva con bastante desorden, y acaba el toro por cumplir medianamente, tomando cuatro varas y dejando dos caballos por el arrastre, que estaban mal horados de los toros anteriores.

Pinuras clava un par algo trasero por el lado derecho.

Zurini deja uno caído, y cierra el toro Finturas con otro aceptable.

Mazzantinito torea tranquilo, estando el toro algo avisadillo, y entra con un pinchazo echándose un poco fuera.

Nueva faena, sufriendo un acosón serio, sin desmayar, pero de la otra pinchazo poniéndose al toro, por delante y teniendo que deshacer la reunión.

Con el toro abierto volvió a entrar, cayendo toro, y dió una gran estoqueada, saliendo suspendido, pero sin perder el equilibrio. (Palmas.)

EN LA ENFERMERÍA
Sólo dos o tres amigos pudieron pasar a la enfermería a presenciar la cura de Bombita.

La herida está situada muy cerca de la que hace poco sufrió en San Sebastián, y el diestro conserva su serenidad, lamentando el percance que no ha tenido otra causa que lo grande que era el toro, que estaba con deseos de dar un disgusto desde el segundo toro, en el que falló poco para que echara mano a Antolín.

Practicada la cura se extendió el siguiente **Parte facultativo**

Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el espada Ricardo Torres (Bombita), con una herida por punción en el torax, de cinco centímetros de profundidad que interesa la piel y los músculos, lesión que le impide continuar la lidia. — Doctor Gayanes.

Después, acompañado de algunos amigos, fué trasladado a su domicilio, San Miguel, 19 duplicado.

Ricardo tenía que torear mañana y pasado en Bilbao, y el 21 y 22 en Logroño.

¡Ojalá y no las pierda todas!

SAN SEBASTIÁN
— San Sebastián 16 (4.38 t). La entrada mediana, el tiempo desapacible.

La aristocracia está en el Concurso hípico. Se lidián seis toros de Olca por Machaco, matando el sexto Patatero.

PRIMERO
Amirante. Negro.

Toma cuatro varas con coraje. Parean: Camará, uno regular, Patatero, uno bueno, y repiten con otro regular.

Machaco brinda y hace una faena pesada y deslucida.

Hace una superior faena en varas, propinando sonidos tumbos.

Patatero y Machaco se lincen en los quites.

Esta hace uno superior en una caída al descubierto.

Patatero prende uno bueno, Camará otro regular y repiten con medio malos.

Machaco pasa con elegancia y arte. (Palmas.)

Suelta un pinchazo bueno y una buena, que hace rodar al asado.

CUARTO
Desemparado. De pocas libras.

Toma tres varas y mata dos caballos. Zurito es ovacionado.

Chafín clava un buen par. Mojino otro, también bueno, y Chafín otro igual.

Machaco encuentra al toro aplomado y receloso; lo pasa con cuidado ayudado por Patatero.

La faena resulta deslucida por las malas condiciones de la res.

Larga un pinchazo bien señalado y una estoqueada hasta el puño. (Ovación.)

QUINTO
Diente. Pequeño, astifino.

Toma cuatro varas y mata dos jacos. Camará pone uno superior, y Patatero medio, y repite Camará con uno bueno.

Machaco da un pinchazo. El toro está huido. Otro pinchazo, una tendida, otra contraria, otra tendida y descabellada.

SEXTO
Caenito. De hermosa lámina y libras.

Recibe ocho puyas y mata seis caballos. (Ovación.)

Ricardo Castán pasa a la enfermería con una conmoción.

